

Estilos de Crianza Predominantes en las Familias Colombianas

Karol Tatiana Luna Díaz y Sharol Giseth Torres Becerra

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Popular del Cesar

Programa de Psicología

Asesora

Rosaura Guerra

2023

Estilos De Crianza Predominantes En Las Familias Colombianas

Karol Tatiana Luna Díaz y Sharol Giseth Torres Becerra

Monografía para optar por el Título de Psicólogas

Asesora

Rosaura Guerra

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

2023

Dedicatoria

Con gran emoción dedicamos esta tesis de grado a todas las personas que han sido parte en nuestro camino y que han contribuido a que hoy podamos celebrar este logro. A nuestra familia, por su amor incondicional, por creer y apoyarnos en todo momento. A nuestros amigos, por su amistad sincera, los llantos, las risas y los buenos momentos que hemos compartido en esta travesía. A nuestros profesores y mentores, por su orientación y enseñanzas, por impulsarnos a dar lo mejor y por sus valiosos consejos en momentos cruciales.

Esta monografía es el fruto de años de esfuerzo y dedicación, pero también de las relaciones que hemos cultivado a lo largo del camino. Esperamos que esta dedicatoria pueda expresar lo agradecidas que estamos por su apoyo y compañía en este proceso.

Karol y Sharol.

Agradecimientos

Principalmente queremos expresar nuestra gratitud a Dios por guiar y bendecir nuestro proceso académico, y por colocar a las personas idóneas para construir nuestro camino permitiéndonos llegar hasta aquí. Queremos dar las gracias muy encarecida y sinceramente a nuestra asesora, Rosaura Guerra quien desde su valiosa sabiduría, vocación y calidad humana, orientó la construcción de esta monografía.

Infinitas gracias a nuestros familiares y seres allegados por ser pilar fundamental, gracias por sus consejos, palabras de aliento, y amor desmedido ayudándonos así a superar obstáculos y a alcanzar nuestras metas. Por último, manifestamos nuestra gratitud en sentido propio por mantenernos resilientes ante las flaquezas y ser persistentes a lo largo de nuestra travesía académica.

Karol y Sharol.

Tabla de Contenido

Dedicatoria	3
Agradecimientos	4
Introducción	6
Desarrollo Temático.....	11
Antecedentes	12
Sección I. Importancia del contexto Biopsicosocial en los Estilos de Crianza.....	25
Sección II. Características de los Adolescentes en los Estilos de Crianza.....	36
Sección III. Factores Protectores Externos e Internos Relacionados con los Estilos de Crianza Predominantes en las Familias Colombianas.....	40
Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas	51

Introducción

Los estilos de crianza parentales se han concebido en el campo de los estudios sociales, como una variable determinante para el desarrollo integral de todo ser humano, debido al impacto que genera en el desarrollo evolutivo de los niños, niñas y adolescentes, esto implica que las formas de cuidado y crianza recibidas en la niñez influyen de manera directa en las características socioafectivas que se poseen a futuro. Por tanto, los patrones de crianza empleados por los padres no solo afectan a los hijos en la etapa del ciclo vital en la cual se encuentran, también repercuten en las respuestas comportamentales que estos menores desarrollan en la adultez.

Desde un sentido teórico, Baumrind (1970) define los estilos de crianza como el resultado de una transmisión generacional de prácticas de cuidado, educación y orientación a los infantes que son determinados, en mayor medida por las normas y costumbres de una cultura en particular. Es decir, estas pautas de crianza se presentan como prácticas fundamentadas en las creencias, actitudes y posturas individuales, las cuales surgen a partir de los códigos y tradiciones de un sistema social específico, por tanto, el siguiente estudio monográfico se lleva a cabo bajo la línea de investigación de la psicología desde el contexto sociocultural.

A su vez, este eje de estudio permite profundizar en el campo psicosocial, a partir de la teorización de tradiciones y análisis de las relaciones como parte constitutiva de las interacciones sociales. Del mismo modo, y como lo estipula el Centro de Investigación Socio-Jurídico (CEDISJ, 2019), esta línea conlleva al análisis de un campo central de dimensión grupal, y asimismo, una indagación profunda en la convivencia y los vínculos que surgen en las sociedades multiculturales, haciendo énfasis en el entendimiento de la interacción y mediación social intercultural; aspecto que justifica y sustenta la presente monografía porque, al tratarse de

un estudio enfocado en la comprensión de los estilos de crianza predominantes, se hace referencia a una unidad temática que varía por cada contexto social.

A través de una mirada internacional sobre la temática, se evidencia cómo los estilos de crianza implementados pueden afectar los ejes vitales de una persona, por ejemplo, Buitrón (2022) en la investigación que llevó a cabo con adolescentes de un colegio de Lima, Perú, encontró que había un predominio del estilo de crianza autoritario, seguido de patrones de crianza permisivos. Dos maneras de “criar” que, en su estudio, resultaron incidir de manera negativa en el rendimiento académico de la población.

Paralelamente, el estudio realizado por Cárdenas et al. (2020), en una población Bumanguesa, demostró una realidad similar a la anterior, manifestando que existía un 81% de ausencia de límites y normas y un 27% de evitación y consentimiento por parte de los padres hacia sus hijos; pautas que se manejan dentro de un estilo de crianza permisivo. De esta forma, encontraron un porcentaje reducido de participación y consensualidad de los menores ante las exigencias dadas por sus padres, lo cual visibiliza la construcción de dinámicas disfuncionales en escenarios familiares poco formativos y tensos.

En el mismo sentido, en Barranquilla, Borré y Mariño (2020) hallaron que las familias de un colegio público presentaron un estilo caracterizado por bajos niveles de control, el cual está relacionado con un estilo parental negligente. El 57,58% de las familias permitían a sus hijos salir de fiesta; solo el 48,48% de los padres vigilaban las amistades que frecuentaban sus hijos, y el 33,33% controlaban el lenguaje que los menores utilizaban. Si bien los porcentajes de este estudio no corresponden a la mitad de la población, ofrecen información relevante sobre la falta de control impuesto a los menores en una familia barranquillera, logrando evidenciarse que los estilos de crianza varían según las familias, las culturas y el contexto en el cual se halla un

sistema familiar específico. Escenarios que, si bien desde el desconocimiento resultan inofensivos, en realidad visibilizan consecuencias complejas.

Esto lo explica Justo (2019), quien expone que la presencia elevada de estilos permisivos y autoritarios pueden perjudicar el desarrollo de la personalidad de los menores de edad, convirtiéndolos en posibles seres agresivos, con tendencias a irrespetar las figuras de autoridad y normas; o de igual manera, personas sumisas, ansiosas y temerosas, incapaces de crear vínculos afectivos sanos.

Igualmente, Pérez (2013) refiere que suelen presentarse problemáticas de índole social y educativo en relación con los estilos de crianza impuestos en casa. Por ejemplo: los adolescentes durante el proceso de interacción tienden a descargar en sus entornos más cercanos -como la escuela-, las emociones y los sentimientos negativos producto de los estilos de crianza implementados por sus padres, desarrollándose en ellos comportamientos inadecuados que infringen los límites sociales y de autoridad que se ejercen en otros escenarios. Esto lo sustenta Acevedo et al. (2019), quienes hacen referencia a culturas, donde los jóvenes de familias disfuncionales desarrollan conductas agresivas que, dentro de su hogar, se consideran “normales”, dando cabida a la aparición de fenómenos sociales como la violencia escolar.

Considerando lo anterior, y existiendo evidencia científica sobre el impacto de los estilos de crianza sobre los niños, niñas y adolescentes, se presenta la siguiente pregunta problema: ¿qué estilos de crianza predominan en las familias colombianas? Para dar respuesta a este interrogante se tiene como objeto de investigación conocer los estilos de crianza predominantes en los sistemas familiares colombianos.

Para la consecución del objetivo que persigue esta monografía, es necesario cumplir con los respectivos objetivos específicos: 1) Describir la importancia del contexto Biopsicosocial en

los Estilos de Crianza de las familias colombianas; 2) detallar las características de los niños, niñas y adolescentes formados bajo los distintos estilos de crianza y 3) distinguir los factores protectores externos e internos que están relacionados con los distintos estilos de crianza.

El estudio de los estilos de crianza en el ámbito académico reviste una gran importancia debido a varias razones. Una de ellas es que permite comprender de manera profunda y significativa el desarrollo de los niños en diferentes aspectos de su vida. Estos estilos de crianza ejercen una influencia notable en el crecimiento emocional, social, cognitivo y conductual de los pequeños, por lo que, al investigar y comprenderlos, se puede analizar cómo impactan en el bienestar y el éxito de los niños en diversas áreas. Al profundizar en estos estilos, los profesores y educadores pueden comprender mejor las necesidades y experiencias de los estudiantes, adaptar sus enfoques pedagógicos y establecer un ambiente de enseñanza-aprendizaje óptimo que promueva un desarrollo integral.

Otra razón destacada por la cual se desarrolla este estudio está relacionada a la promoción de relaciones familiares saludables. El conocimiento adquirido en este campo resulta especialmente valioso para profesionales que trabajan con familias, como terapeutas familiares, asesores y trabajadores sociales. Estos expertos pueden utilizar dicho conocimiento para fomentar relaciones familiares saludables, brindar orientación y apoyo a los padres, y ayudarles a desarrollar estrategias efectivas de crianza que fortalezcan los vínculos familiares.

De este modo, el indagar sobre esta unidad temática permite identificar factores de riesgo y protección en el desarrollo de los niños y al comprender cómo estos estilos pueden actuar como desencadenantes de dificultades o como factores de resiliencia, es posible intervenir de manera oportuna. Es a partir de ello que se pueden establecer programas de prevención y apoyo adecuados que ayuden a los niños a superar obstáculos y alcanzar un desarrollo saludable.

Por último, pero no menos importante, este conocimiento contribuye a la investigación y a la construcción de teorías en el campo del desarrollo infantil. Las investigaciones en este ámbito proporcionan evidencia empírica y teórica que enriquece la comprensión del desarrollo humano, más aún, contribuyen al avance del conocimiento científico en disciplinas como la psicología del desarrollo y otras disciplinas afines.

Es de importancia enfatizar en que la relevancia social de esta monografía radica en su contribución al conocimiento de la sociedad colombiana sobre los estilos de crianza y su impacto significativo en el desarrollo de las personas. Esta información será beneficiosa tanto para el público en general como para las entidades institucionales, tanto públicas como privadas. A partir de los aportes teóricos de este trabajo, se podrá justificar la implementación de medidas promocionales y preventivas que atiendan las necesidades de los sistemas familiares colombianos, buscando la adopción de estilos de crianza positivos para los niños, niñas y adolescentes.

Es pertinente especificar que este estudio se desarrolla desde una metodología cualitativa de revisión sistemática, en la cual se tuvieron en cuenta diversas fuentes bibliográficas que permitieron comprender la unidad temática, estableciendo así, resultados a nivel teórico basados en hallazgos de otras indagaciones. En este sentido, se hizo revisión de un total de 14 estudios empíricos, 4 de orden internacional y 10 a nivel nacional, junto con múltiples referentes teóricos, los cuales fueron consultados en diversas revistas indexadas como Dialnet, Scielo, Journal, Redalyc, Binario, entre otros, y además, distintos repositorios universitarios nacionales e internacionales, en los cuales se implementaron comandos tales como: estilos de crianza, tipos de estilo de crianza, estilos de crianza predominantes, factores protectores ante estilos de crianza y demás.

Además, esta metodología posibilita la construcción de nuevas teorías al comparar diferentes investigaciones y realizar un análisis crítico de los postulados teóricos, incluso, se pueden identificar conexiones, discrepancias y perspectivas emergentes. Esta aproximación fomenta el desarrollo de hallazgos finales que poseen un valor significativo tanto para el respaldo científico de futuras investigaciones como para el diseño de programas y políticas que busquen abordar de manera efectiva las crianzas disfuncionales. Todo esto hace que la revisión sistemática sea una herramienta valiosa para el avance del conocimiento en este campo y la promoción del bienestar de las familias.

Por lo cual, la elección de utilizar el método de revisión sistemática se justifica por diversas razones fundamentales. En particular, esta metodología permite una visión integral de las implicaciones de los estilos de crianza, al proporcionar información confiable y veraz relacionada con la temática abordada. Mediante este enfoque, se logra reunir y analizar de manera sistemática el conocimiento existente en el campo, lo que facilita la identificación de patrones, tendencias y lagunas en la investigación.

Como punto final, cabe mencionar que este trabajo sigue una estructura que facilita el desarrollo de la temática propuesta. Inicialmente, se presenta una introducción donde se exponen los motivos que dieron origen a la idea de investigación de este estudio, así como los objetivos que guían el trabajo. A continuación, se encuentra el desarrollo temático, que comienza con los antecedentes de investigación, dándole prioridad al contexto nacional. A continuación, se abordan tres secciones temáticas que abordan los objetivos establecidos. Por último, esta investigación culmina con las conclusiones, donde se exponen los resultados obtenidos a partir de la revisión bibliográfica y se presenta el aporte final realizado por cada investigador/a.

Desarrollo Temático

Antecedentes

En el campo investigativo se han llevado a cabo numerosas investigaciones que abordan la predominancia de los estilos de crianza en diversos sistemas familiares, utilizando tanto enfoques cuantitativos como cualitativos. Estos estudios buscan comprender en profundidad cómo los diferentes estilos de crianza influyen en el desarrollo de los hijos y cómo se manifiestan en distintos contextos socioculturales.

Es por eso que, con el objetivo de cumplir los propósitos establecidos en esta monografía, se realizó una revisión crítica de fuentes consultadas provenientes de ámbitos tanto internacionales como nacionales. Este enfoque permitió obtener una perspectiva amplia y diversa sobre los estilos de crianza en diferentes culturas y sociedades, enriqueciendo así el análisis realizado.

La revisión crítica de estas fuentes fue un proceso meticuloso que involucró evaluar la relevancia y la calidad de los estudios seleccionados. Se tuvieron en cuenta los enfoques metodológicos utilizados, las muestras de participantes, las medidas empleadas y los resultados obtenidos. De igual manera, se consideraron los aspectos socioculturales y contextuales que pudieran influir en la interpretación de los hallazgos.

En primera instancia el estudio de Corazón (2020) titulado “*Estilos de crianza predominantes en las familias de los adolescentes del Programa Justicia Juvenil Restaurativa de Chiclayo*”, cuyo objetivo fue determinar entre los estilos de crianza permisivo, autoritario, negligente y democrático, el estilo con mayor predominancia en las familias de adolescentes infractores. Para esto se llevó a cabo un estudio con enfoque cualitativo, en el cual se le aplicó a seis padres y seis hijos, una entrevista semiestructurada cuyas preguntas estaban encaminadas a la identificación de dichos estilos de crianza.

Los resultados de la investigación arrojaron que no existía ningún estilo de crianza predominante, aunque, el estilo democrático se acentuó con mayor frecuencia. Con respecto al análisis de las categorías, se resaltaron la permisividad y la negligencia de los padres al momento de imponer reglas de convivencia o tomar decisiones autoritarias. En este sentido, se encontraron dificultades de atención y en la comunicación entre los padres e hijos, hallazgos correspondientes a la poca disponibilidad de tiempo de las figuras parentales en lo que compete al cuidado y tiempo de calidad de los hijos (as).

Estos hallazgos sugieren que las familias de los adolescentes infractores en el Programa Justicia Juvenil Restaurativa de Chiclayo pueden enfrentar desafíos en la implementación de estilos de crianza efectivos. La presencia del estilo democrático como el más frecuente puede ser un indicativo positivo, ya que implica un enfoque equilibrado que fomenta la participación y la toma de decisiones conjuntas. Sin embargo, la presencia de tendencias permisivas y negligentes indica la necesidad de brindar apoyo y orientación a los padres para establecer límites claros y promover una crianza más estructurada.

Eso significa que la falta de atención y comunicación entre padres e hijos propone la importancia de promover la calidad del tiempo dedicado a la interacción familiar. Esto implica que los padres deben ser conscientes de la necesidad de estar presentes emocionalmente y brindar un entorno seguro y acogedor para sus hijos, lo cual puede tener un impacto positivo en su desarrollo y comportamiento, es decir, al presentarse poco control de los padres sobre la conducta de sus hijos, por ejemplo, en relación a con quién están y dónde se encuentran, aunado a la carencia de reglas y normas claras dentro del núcleo familiar, se vincula directamente con el desarrollo de conductas disruptivas en los adolescentes.

Aparte, en el estudio realizado por Saldaña (2019) titulado *Estilos de crianza en familias*

del programa de prevención focalizada (PPF) Qallarimuy de la comuna de Llay Llay (Chile), se buscó describir los estilos de crianza presentes en 85 familias chilenas. Para lograr este objetivo, el autor optó por utilizar una metodología cualitativa descriptiva y empleó la técnica de entrevista como método de recolección de datos, dirigida a madres, padres y, en ausencia de ellos, cuidadores.

Los resultados mostraron que el estilo de crianza predominante en las familias era el autoritario; los padres presentaron una nula flexibilidad, eran exigentes sobre la conducta de sus hijos, basando su crianza en reglas que imponían una obediencia obligatoria. Estos padres utilizan castigos de tipo físico, justificados bajo la creencia de que, mediante estas prácticas, obtendrían el control y buen comportamiento de los menores. Por otra parte, se evidenció que las madres practicaban un estilo de crianza sobreprotector, donde existía una relación de autoridad inestable, con pocos límites, exceso de cuidados y un factor emocional intenso y excesivo, cediendo el control total de sus hijos bajo la premisa de velar por la seguridad de ellos, predominando así factores de riesgo asociados a conductas disruptivas.

Una vez más se evidencian las consecuencias negativas relacionadas a la implementación del estilo parental autoritario y las tendencias sobreprotectoras, puesto que representan dificultades en la capacidad de los niños para enfrentar desafíos y tomar decisiones por sí mismos, lo que puede conllevar a la dependencia y falta de autonomía.

Seguidamente, se toma en cuenta la indagación de Ayllón y Chinchay, (2021): *Estilos de crianza y conductas antisociales en adolescentes: Una revisión sistemática*, la cual tuvo como propósito analizar la información de investigaciones previas sobre los estilos de crianza y las conductas antisociales. Para su desarrollo, siguieron un análisis documental, contando con artículos de distintas bases de datos, a partir de los cuales se logró evidenciar que los estilos

predominantes en los jóvenes con conductas antisociales eran el permisivo y autoritario, demostrándose en los comportamientos conflictivos de esta población que determinaban las características antisociales presentes en ellos. De la misma manera, se logra identificar en la revisión sistemática que los hijos que pertenecen a familias donde predominan estos dos estilos de crianza, son jóvenes con pocas habilidades de resolución de problemas y poca valía personal.

Lo anterior refiere que, en la etapa de la adolescencia, existe un incremento de conductas problemáticas, por tanto, si no se emplea un estilo de crianza adecuado en la dinámica familiar, se pueden ver exacerbados la aparición de comportamientos disruptivos que determinan el surgimiento de factores de riesgo relacionados a los actos delictivos. De esta manera, si los jóvenes no reconocen una figura de autoridad -como lo sería un padre que vela por el bienestar de sus hijos- no podrán entrar a negociar las pautas utilizadas, mientras que, si el padre no ve la necesidad de negociar con sus hijos acerca de reglas, normas, decisiones y acciones del niño niña y/o adolescente, puede llegar a revertir la función del estilo de crianza.

Por su parte, en Perú, la autora Tacuri (2021), presentó su investigación *Estilos de crianza y autoestima en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Particular de Huancayo- 2020*, con el objetivo de determinar por medio de su estudio la relación entre estilos de crianza y autoestima en estudiantes de secundaria. Bajo una metodología cuantitativa, no experimental descriptiva, aplicó el cuestionario de Estilos de Crianza de Steinberg, el cual arrojó que el 36% de los estudiantes se encontraban bajo un estilo de crianza democrático, el 30% del estilo mixto, el 14% evidenciaba un estilo permisivo y el 10% manifestaba poseer tanto el autoritario como el permisivo.

De lo anteriormente expuesto, se puede deducir que los estilos de crianza mixtos son aquellos que se utilizan en porcentajes iguales, lo cual significa que, en un sistema familiar

suelen coexistir diversos estilos en situaciones y circunstancias diferentes. Por ejemplo, existen padres de familia que pueden ser autoritarios en ciertas áreas de ajuste de sus hijos, sin embargo, se muestran permisivos en otras diferentes.

Un ejemplo claro de esta coexistencia de estilos mixtos es la presencia de padres que adoptan un enfoque autoritario en ciertas áreas de ajuste y desarrollo de sus hijos, donde establecen normas y expectativas rígidas, exigiendo obediencia y disciplina. Pero, a pesar de ello, en otras esferas de la vida familiar, estos mismos padres pueden mostrarse más permisivos, permitiendo una mayor libertad y flexibilidad a sus hijos.

Esta combinación de estilos de crianza puede ser resultado de diferentes factores, como la personalidad de los padres, las influencias culturales y sociales, así como las características individuales de los hijos. Además, los padres pueden adaptar su estilo de crianza en función de las necesidades y demandas específicas de cada situación, buscando un equilibrio entre la imposición de límites y la promoción de la autonomía de sus hijos.

Ahora bien, desde un contexto nacional, se tiene la investigación de Machado y Varón (2021), la cual se titula *Caracterización de los estilos de crianza encontrados en las familias del barrio Bellavista de la ciudad de Ibagué*. Este estudio partió de la necesidad de indagar qué son los estilos de crianza y cómo inciden en el desarrollo de los niños. El enfoque de investigación fue cualitativo, utilizándose la observación y la entrevista estructurada como técnicas de recolección de datos.

Estos investigadores pudieron concluir que el estilo de crianza con mayor predominio dentro de las familias ibaguereñas fue el permisivo, el cual mostró múltiples impactos negativos al sistema familiar. Por ejemplo, los padres que implementaban este estilo de crianza en la comunidad investigada, solían ser padres poco exigentes los cuales, si bien proporcionaban a sus

hijos grandes muestras de afecto y comunicación, eran aspectos que se contrarrestaban con la ausencia de control y de exigencias de madurez, llegando a cumplirse solamente los deseos del menor; estos padres no lograban dirigir la interacción entre ellos y sus hijos, sino que cedían a las peticiones de los menores con la creencia de que, al hacer lo contrario, los lastimarían.

Es así como se muestra que las acciones concretas de los padres de familia en la crianza sí repercuten en el desarrollo, supervivencia e integración a los contextos en los que se desenvuelven los niños, niñas y adolescentes; la explicación de esto radica en que la familia constituye el medio de control para las acciones y la transmisión de valores, formas de pensar y actuar. Así si se les exige, contraponiendo una alta carga afectiva y aceptándoles sus deseos, se estarán formando personas con deficiencias en su funcionalidad, donde la ausencia de responsabilidades fracturará sus proyectos de vida.

Otro de los estudios encontrados, se llevó a cabo en Bucaramanga por Ariza et al. (2021), titulado *Estilos de crianza y conducta prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga*; el cual buscó determinar la relación entre los estilos de crianza y la conducta prosocial en jóvenes bumanguenses. Por consiguiente, a partir de una metodología cuantitativa, y contando con una muestra de 84 jóvenes entre los 18 y los 25 años, los autores utilizaron la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg. Los resultados arrojaron que el 37% de los participantes habían sido criados con el estilo permisivo, el 24% bajo un estilo democrático, el 22% bajo el estilo mixto y solo un 1% mostró un estilo negligente, demostrándose que el estilo predominante fue el democrático, con un 54% de presencia en la muestra.

Conforme a los resultados de la investigación, los investigadores asumieron que las variables género y estrato socioeconómico evidenciaban una relación significativa en los estilos de crianza, aspecto que es relevante para esta monografía, pues se conoce que los estilos de

crianza negligente y permisivos son practicados más en estratos bajos, mientras que los democráticos y los mixtos son más propios de estratos de nivel medio. De lo anterior, se puede afirmar que los estilos de crianza presentes en la población estudiada poseen características que identifican, no solo las dinámicas familiares, sino las creencias y cultura de los padres según las características del contexto en el cual habitan.

Debe señalarse también que, Gallego et al. (2019) en su estudio titulado *La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva*, decidieron identificar los imaginarios y representaciones familiares construidos por los miembros del sistema familiar, estableciendo una relación con la dimensión socioafectiva. Así pues, se basaron en un paradigma cualitativo con énfasis en el estudio de casos. Se utilizaron como técnicas de recolección de información, la observación y la entrevista semiestructurada, las cuales fueron aplicadas a 9 niños y sus respectivas familias.

Por medio de esta indagación, los autores lograron establecer la incidencia de los modelos de crianza, tanto en el desarrollo socioafectivo de los niños, como en su conducta, concluyendo así que los menores sometidos a estilos de crianza autoritarios, tendían a aislarse de su grupo social, mientras que aquellos educados bajo modelos democráticos, eran propensos a desarrollar autonomía y habilidades sociales. En ese sentido, estos resultados demostraron que aquellas familias que manejaban una distribución adecuada de los roles, desarrollaban un adecuado funcionamiento familiar basado en la igualdad de distribución de tareas.

Adicionalmente, Pérez et al. (2020) en su trabajo de investigación *Prácticas de crianza tradicionales, estilos de crianza parentales de riesgo en madres con hijos adolescentes*, analizaron las creencias y actitudes de 15 madres de familia del departamento de Caldas respecto a las prácticas de crianza que resultaban riesgosas para sus hijos adolescentes. El estudio fue de

corte cualitativo, bajo la tipología exploratoria-descriptiva, usando como técnica de recolección de información una entrevista de grupos focales, mediante el muestreo por conveniencia.

En la mencionada investigación, encontraron estilos de crianza predominantes inclinados hacia la permisividad y el autoritarismo; tipologías que generaban en los jóvenes conductas agresivas dentro de la dinámica familiar. Se trataban de métodos de crianza transmitidos de generación en generación, los cuales estaban presentes en todas las madres entrevistadas y eran determinados por las tradiciones culturales que afectan de manera negativa la percepción de sí mismas, su valía y la visión del mundo de los adolescentes.

De igual manera, estos autores determinaron que la figura de autoridad, sea madre o padre, debía ser considerado un actor fundamental en el procesos de adaptación e interacción en los espacios vinculados a los jóvenes, puesto que, a través de su intermediación, se establecían los límites, normas y proyectos familiares, así como las creencias derivadas de silogismos, los cuales conducían a ideas determinantes del comportamiento de los adolescentes; trayendo como consecuencia el mantenimiento de elementos prácticos que conforman el estilo de crianza afianzado en el sistema familiar.

En consecuencia, argumentaron que los estilos de crianza autoritario y permisivo practicados por las madres eran procedentes de redes primarias, los cuales generaban en los jóvenes estados de violencia física y psicológica, dados por las dificultades en la comunicación filial y el fracaso en las estrategias de crianza. Por esto, los investigadores concluyeron que los componentes basados en la crianza tradicional sociofamiliar, solían influir significativamente sobre las creencias y actitudes maternas que se establecían en la crianza de sus hijos (Pérez et al., 2020).

Esto demuestra claramente que los padres que adoptan un estilo autoritario tienden a criar

hijos inseguros, mientras que aquellos que tienen un estilo permisivo crían hijos que no acatan normas ni respetan límites. Estos estilos parentales ejercen un poder y control sobre los hijos, ya sea de manera excesiva o muy débil, lo cual tiene consecuencias directas en los comportamientos de los niños, niñas y adolescentes.

La anterior investigación contribuye significativamente a la monografía, ya que aborda una problemática relevante relacionada con las prácticas y estilos de crianza en el contexto colombiano. Como se ha observado en los antecedentes revisados, se destaca que los patrones de crianza son transmitidos de generación en generación a través de las redes primarias, es decir, siguiendo el ejemplo de cómo fueron criados los padres. Este proceso influye de manera determinante en la toma de decisiones y en la transmisión de normas y creencias en la familia.

Por su parte, Marmolejo (2021), desarrolló el estudio *Estilos de crianza e inteligencia emocional en niños que pertenecen a homeschooling en Bogotá-Colombia, 2020*, con el fin de estudiar la relación entre los estilos de crianza y la inteligencia emocional en niños bogotanos que estudian en casa. Objetivo que fue alcanzado mediante el enfoque cuantitativo, correlacional, no experimental, aplicando los instrumentos Baron ICE y el Cuestionario de Dimensión y Estilos de Crianza PSDQ, a los padres de familia, entre los 25 y 46 años. Los resultados de esta investigación arrojaron que, en cuanto a los estilos de crianza, existía un predominio en la autoritativa, lo que permitía que los hijos supieran autorregularse, al mismo tiempo que comprendían lo que se les explicaba e implicaba su conducta.

Así, este autor pudo demostrar que los padres que desarrollaban un estilo de crianza democrático, fortalecían más habilidades relacionadas con el autoestima de los jóvenes, por lo que, una vez más, se puede visibilizar que los estilos de crianza alejados de métodos restrictivos y violentos, o con ausencia de atención y permisividad, son los más adecuados para educar a los

hijos, puesto que, les permiten ser más seguros de sí mismos y con habilidades sociales concretas; los adultos poseen la responsabilidad de enseñar a los niños conductas sociales adecuadas, así como normas y reglas que determinen la dinámica familiar, pero si estas reglas son impuestas o no son explicadas, los jóvenes podrían tomar decisiones encausadas negativamente, lo que puede traer consecuencias que los adolescentes no sepan interpretar.

Cabe mencionar la investigación de Rico et al. (2019) *Prácticas de crianza de los padres de familia en la primera infancia*, la cual tuvo como propósito central identificar los estilos de crianza y las dinámicas asociadas a la misma, como lo eran las muestras de afecto, castigos, implementación de normas, seguimientos de instrucciones y tipos de familia. El estudio se manejó desde el enfoque cualitativo, utilizándose la entrevista como instrumento de recolección de datos, la cual fue implementada en un grupo de padres y madres pertenecientes a una unidad de salud. Los resultados demostraron que en los padres, se evidenciaban cuatro estilos de crianza: autoritario, permisivo, negligente y democrático, los cuales se establecían en sus métodos de crianza a partir de la educación, la economía y el estado económico de los padres o cuidadores, teniendo en cuenta que, el que más prevalecía, era el autoritario.

De igual manera, se encontró que las familias en su mayoría eran monoparentales, siendo las madres quienes se encontraban a cargo del hogar, por lo que desplegaban prácticas de crianza asociadas a la regulación emocional como: autocontrol, respiración y mantener la calma ante situaciones estresantes. Asimismo, se practicaban regulaciones conductuales que inculcaron la disciplina y la comunicación positiva. Argumentaron, además, que dentro de las prácticas de crianza en padres y madres autoritarios, sobresalían los gritos y los castigos físicos como manera de corrección, por lo que los autores asumieron que estas prácticas de crianza impactaron no solo a nivel físico, sino también psicológico, al incurrir en afectaciones durante los procesos de

crecimiento y desarrollo.

Con base en lo anterior se puede afirmar que, en Colombia, los estilos de crianza varían, así como las prácticas de crianza vinculadas a estos mismos; algunos padres conciben que el castigo físico es necesario para corregir y moldear las conductas, aspecto que es determinado por sus creencias y el estilo de crianza utilizado durante su infancia, siendo este el motivo principal por el cual implementan dichos métodos de crianza, en tanto fueron adquiridos a lo largo de su vida. Teniendo en cuenta este punto, se puede inferir que los estilos de crianza no solo se fundamentan en las prácticas per se, sino también en la cultura que rodea a los sistemas familiares, las creencias, los hábitos y el rol de los adultos en disposición a los niños, niñas y adolescentes.

En concordancia, Pérez et al. (2019), realizaron un artículo de investigación titulado *Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas*, con la finalidad de establecer un vínculo entre las prácticas parentales, las conductas prosociales y las conductas agresivas en los estudiantes de dos instituciones educativas del municipio de Ciénaga Magdalena. Para ello, utilizaron el Parental Practice Scale de Lempers, Clark -Lempers, y Simons (1989), el cual fue contestado por los niños y adolescentes que componían la muestra poblacional.

De acuerdo con los resultados que se obtuvieron, los autores pudieron determinar que el estilo de crianza autoritativo era el que más relación mantenía con los comportamientos sociales en un 66,2%, lo que dio a entender que los padres de esta población eran cálidos, con un nivel elevado de control asertivo/positivo, por lo que actuaban de manera racional y compartían con el niño las razones detrás de las reglas/normas y solicitaban sus posibles objeciones si estos se negaban a cumplirlas.

Por otro lado, Bohórquez et al. (2020), realizaron una indagación titulada *Relación entre tipología familiar y estilos parentales en la conducta de acoso escolar*, la cual tuvo como objetivo general, determinar la relación entre las tipologías familiares y los estilos parentales en los comportamientos de acoso escolar presentes en estudiantes víctimas e intimidadores de sexto grado. La investigación fue de tipo observacional, analítica, de alcance correlacional y de tipo transversal, teniendo como muestra poblacional un total de 90 estudiantes del grado sexto.

Las conclusiones dejaron en manifiesto que, en los hogares donde existe predominancia del estilo democrático, los niveles de intimidación, victimización y otros síntomas de acoso eran mínimos; mientras que en los hogares donde predominaba el estilo permisivo, existía una relación poco favorable, puesto que los sujetos estaban predispuestos a síntomas asociados al acoso, tales como: depresión, ansiedad, estrés postraumático y efectos sobre la autoestima. Demostrando así que, ante este tipo de conductas violentas, influía más la forma de crianza que se utilizaba que la composición familiar que se tenía.

Ante lo mencionado, los autores recalcaron que, en los sistemas familiares estudiados, sobresalen las composiciones nucleares y extensas, lo que permitió el reconocimiento de los roles que se ejercían en el núcleo familiar. Consideraron que, en estos hogares, solían presentarse hasta tres estilos de crianza (democrático, permisivo y autoritario), siendo el estilo permisivo el que poseía una relación más desfavorable, pues consideraban que los adolescentes presentaban mayor predisposición a síntomas asociados al acoso.

Por lo tanto, se puede deducir que los estilos de crianza predominan de manera variada en los sistemas familiares colombianos, si bien algunos con mayor predominancia que otros. Sin embargo, existe una mezcla de diferentes estilos en un mismo núcleo familiar. Asimismo, se puede comprender que los estilos se presentan, o predominan, dependiendo de algunas

características familiares como el tipo de familia, de relación o comunicación dentro de estas. Son claros los autores cuando expresan que, conforme a estas dinámicas, en el núcleo familiar pueden existir rasgos asociados al poco o nulo desarrollo emocional asertivo de los menores.

Siguiendo la línea de investigaciones nacionales, en Sincelejo, Romero et al. (2020) realizaron un estudio con el propósito de brindar un análisis sobre la relación existente entre los estilos de crianza y el estado emocional de los padres, así como la ideación suicida y depresión de los alumnos de dos instituciones educativas, pública y privada titulado *Relación entre los estilos de crianza, el estado emocional de los padres, la ideación suicida y síntomas depresivos en niños de 9 a 11 años*. Se realizó desde el enfoque cuantitativo y utilizaron la Escala de Prácticas Parentales de Lempers, Clarke-Lempers y Simon, la cual contiene 29 ítems que indagan sobre las estrategias que usan los padres para interactuar y cuidar de ellos en los últimos seis meses. Así pues, los autores descubrieron que la crianza más característica de la muestra fue el autoritativo (45.5%), seguido del negligente (32.3%).

Del mismo modo, Camacho (2020) presentó la tesis titulada *Prácticas de crianza en padres de familia y percepción de crianza en adolescentes escolarizados de Santa Marta*. El objetivo principal de su estudio se basó en describir las prácticas de crianza en padres de familia, y la percepción de crianza en adolescentes escolarizados de la ciudad de Santa Marta. Este trabajo se llevó a cabo por medio del PCRI-M, el cual fue adaptado a España por Roa y Del Barrio (2000), un instrumento que tiene como fin valorar las actitudes de los padres con respecto a la crianza de los niños, pudiendo ser aplicado tanto a padres como madres. Los autores evidencian que en la población muestral no existía un estilo de crianza parental permisivo, ya que se evidencia la imposición de castigos y la toma de acciones para realizarlos.

Las investigaciones previas reafirman la naturaleza variable de los estilos de crianza, ya

que estos se construyen y fundamentan a partir de una combinación de aspectos psicológicos y sociales que se transmiten de una generación a otra. Los resultados encontrados en los diversos antecedentes revisados respaldan esta afirmación y proporcionan una base sólida para abordar los objetivos planteados en la monografía.

En resumen, la revisión exhaustiva de los antecedentes permite confirmar la diversidad de los estilos de crianza, que se basan en aspectos psicológicos y sociales transmitidos de generación en generación. Los resultados obtenidos respaldan la necesidad de abordar los propósitos establecidos en la monografía, presentando teorías relevantes que ayuden a explicar los hallazgos y brinden una perspectiva más completa sobre los estilos de crianza en las familias colombianas.

En este sentido, se presentarán secciones que corresponden los objetivos consecutivos al objeto de la monografía y que a su vez destacan las teorías más relevantes sobre los estilos de crianza, proporcionando una explicación de los hallazgos previamente abordados. Estas teorías ayudarán a comprender mejor los factores que influyen en la forma en que los padres crían a sus hijos y cómo esto se relaciona con el desarrollo de los niños y adolescentes.

Sección I. Importancia del contexto Biopsicosocial en los Estilos de Crianza

Para identificar la importancia de los estilos de crianza en el contexto biopsicosocial de los niños, niñas y adolescentes, es necesario abordar la definición de la categoría estudiada. Por consiguiente, Evans y Myers (1996) definen los estilos de crianza como aquellas habilidades que poseen padres y/o cuidadores en la formación y acompañamiento de los niños en las primeras etapas de su vida, donde se incorporan componentes afectivos de adiestramiento y autoridad. A su vez, Papalia (2009) plantea que los estilos de crianza son la agrupación de conductas que

dirigen los padres hacia sus hijos, siendo los principales responsables del cuidado y protección de los menores, desde que nacen hasta su mayoría de edad.

Por su parte, Gottman (2006), se refiere a los estilos de crianza como la respuesta y reacción de los padres ante las emociones del niño. Por lo que el estilo de crianza vendría siendo una respuesta a la manera en que los adultos entienden las emociones de sus hijos. Ante esto, Valdez y Pujol (2014) establecen que los estilos de crianza son una construcción psicológica referente a destrezas de tipo estándar que padres, madres y/o adultos cuidadores implementan para criar un niño. También mencionan la existencia de teorías y opiniones desiguales acerca de las formas más adecuadas de cómo educar a los infantes, así como otros factores unidos al tiempo y al esfuerzo que estos padres se disponen a modificar.

En un estudio, Mitjal (2016) propone que los estilos de crianza no solo reflejan las formas de actuar de los padres, sino que, así mismo tienen un impacto significativo en el desarrollo y formación de los hijos. Estos estilos se relacionan estrechamente con la manera en la cual los padres inculcan las reglas, normas y valores que guiarán la vida de sus hijos. Según Mitjal, los estilos de crianza son más que simples patrones de comportamiento parental. Son un conjunto de actitudes, creencias y estrategias educativas que determinan cómo los padres se relacionan con sus hijos y cómo establecen límites y expectativas. Estos estilos influyen en la forma en que los niños perciben el mundo, se relacionan con los demás y desarrollan habilidades sociales y emocionales.

Este autor destaca que, los estilos de crianza no son estáticos, sino que pueden cambiar a lo largo del tiempo y variar en diferentes contextos y situaciones. Además, señala que el estilo de crianza predominante en una familia puede tener repercusiones importantes en el bienestar y desarrollo de los hijos, influyendo en su autoestima, autonomía, habilidades sociales y

emocionales, así como en su capacidad para establecer relaciones saludables en el futuro.

Por el contrario, Steinberg et al. (1993), proponen que los estilos de crianza parentales deben considerarse un conjunto de actitudes que van encaminadas a los hijos en forma de transmisión, lo cual crea en estos niños (as) y/o adolescentes un clima emocional que es expresado conforme a las conductas de los padres. Estos estilos de crianza parentales de Steinberg, desde el contexto emocional y según las características de los padres, cobran gran importancia en las conductas de crianza específicas, si se tiene en cuenta que en el mundo existen diversos estilos de crianza los cuales se acoplan, como se ha mencionado con anterioridad, a la cultura, creencias y tradiciones que van de generación en generación, existiendo diversidad de factores que inciden en la formación de los menores.

Por ejemplo, los estilos de crianza de carácter externo que están ligados a los entornos sociales y de interacción al que se está expuesto, y los internos, que hacen referencia a las condiciones y maneras de cómo se forman los niños en el núcleo de sus hogares tales como creencias, prácticas y costumbres que condicionan la articulación y consolidación positiva para la adaptación en todas las áreas del desarrollo de los menores.

Por ello, y según lo plantea Estévez et al. (2007), es necesario que exista un apoyo social afectivo de parte de los padres en los procesos de los hijos, teniendo en cuenta que la familia está dentro de una sociedad global y de consumo, y por tanto, los padres de familia, en muchas ocasiones, no cuentan con el tiempo suficiente para interactuar con sus hijos, implicando que los niños, niñas y adolescentes, en la mayoría de los casos, llenen sus vacíos afectivos con aspectos materiales, permisividad e inconsistencias en su crianza, puesto que, detrás de padres permisivos está la posibilidad de haber existido padres autoritarios, así como violentos, y detrás de padres hiper correctivos, existen hijos rebeldes y desobedientes, sin capacidad para el seguimiento de

instrucciones.

Entonces, los estilos de crianza se ven reflejados en las familias y dependen significativamente del contexto social y cultural donde se presentan las prácticas de labores, cuidado, protección y socialización que llevan a cabo padres, madres y/o cuidadores. De hecho, Gutiérrez (1994) divide el país en zonas de funcionalismo sobre la institución familiar, donde el contexto, la cultura, los procesos históricos y las instituciones configuran unidades de integración que son identificadas por principios nacionales, zonificándose al país en complejos culturales o subculturales, en los que el entorno en particular influye en la crianza y las dinámicas familiares, pues dichos procesos históricos y el auge de la sociedad operan en imaginarios simbólicos y pautas de comportamiento que interactúan en la identidad familiar.

Esta autora inicia sus investigaciones a mediados del siglo XX, a través de estudios sociológicos y antropológicos donde se concluía que las familias de Colombia eran un constructo social y eclesiástico que era aceptado por padre, madre e hijos y cualquiera que fuera la tipología familiar, debía aceptarse a este constructo impuesto. No obstante, Gutiérrez (1994) decide hacer sus investigaciones bajo la hipótesis de una fuerte influencia de la familia en problemáticas como la nutrición, el desarrollo y los traumas de la personalidad, la dinámica de las clases sociales, el analfabetismo, el control de la enfermedad, el alcoholismo, la prostitución, la interrelación de los individuos y de los grupos y el homosexualismo, a lo que la autora llamaría complejos culturales o subculturas, siendo el funcionalismo de la institución familiar solo un fragmento, una secuencia o una implicación causal de las realidades geográficas y étnicas de cada complejo.

En su trabajo demuestra cómo a través de factores comportamentales y culturales dentro de la estructura familiar, van fortaleciéndose y evolucionando estilos de crianza de manera activa, pasando de los roles preestablecidos -las madres como cuidadoras y los padres como

proveedores-, a nuevas estructuras que son designadas por el contexto, la cultura y las necesidades de la estructura familiar (Delgado y Urriola, 2021). Es con base en lo anterior que esta antropóloga presenta de manera amplia las características de las familias colombianas por mediación de complejos culturales o subculturas: complejo cultural andino, complejo santandereano, complejo antioqueño y complejo litoral-fluvio-minero; dando con esto una nueva dimensión a lo regional y aportando elementos inéditos que conllevan a la comprensión de la evolución de la economía y sociedad colombiana durante los dos últimos siglos.

Un ejemplo claro se evidencia en el complejo antioqueño, donde lo que honraba el hogar no era la cantidad excesiva de hijos, sino el esfuerzo de su crianza, la manera de educarlos y mantenerlos en el status socioeconómico mejor o igual al de sus padres (Gutiérrez, 1994). El complejo santandereano, por su parte, se fundamentaba en criar a sus hijos con conciencia de trabajo, el cual era el proyecto de vida más adecuado, por lo que, desde pequeños se les trasmitía las labores de campo o de negocios familiares.

En el complejo cundiboyacense el temor de Dios y la educación en valores era la base de la crianza; esto no quiere decir que en los otros complejos no hubiera educación en valores, sino que en este en particular, independientemente de la característica de la familia, era lo esencial, mientras que el complejo litoral-fluvio-minero o negroide, la crianza se basaba en la liberación de emociones contenidas, en la celebración de la vida y la esperanza de un futuro mejor, lo que fue caracterizando a las familias en la actualidad.

Ahora bien, se entiende que es el contexto y la cultura los que determinan los estilos de crianza en las familias. Según Pirchio (2016), los niños que son criados en diversas culturas reciben aportaciones específicas del medio que les rodea, existiendo la multiculturalidad de creencias y comportamientos. De la misma manera, estos estilos de crianza se presentan en las

familias como variaciones en los niveles dimensionales de sensibilidad parental, tales como la calidez y el afecto, la exigencia paterna, el control parental y autonomía otorgada, indicando que estos se desarrollan directamente con el bienestar de los hijos.

De otra manera, Vega (2020) anota que independientemente de que existan estilos de crianza similares, cada cultura posee una forma diferente de criar e interactuar en familia. Argumenta que aspectos tan relevantes en los estilos de crianza como son la flexibilidad, el autoritarismo y/o la negociación de padres hacia hijos, también está determinada por factores culturales y hereditarios, que son desencadenados por creencias. Por ejemplo, si un niño es criado por medio de la negociación, lo más probable es que marque su identidad mediante este estilo, siendo negociador en todos los aspectos de su vida: en casa, en el colegio, en su interacción social, entre otros.

Se puede denotar claramente que el contexto biopsicosocial en efecto, desempeña un papel crucial en la configuración de los estilos de crianza, ya que tanto la cultura como los comportamientos de los padres tienen un impacto significativo en la identidad de los hijos. Esta idea se respalda en el planteamiento de Vasco y Ubillus (2021) sobre la interrelación entre la cultura y los estilos de crianza, donde se destaca que los niños y jóvenes que se ven influenciados por la cultura occidental tienden a describirse a sí mismos en términos de habilidades individuales, como ser un talentoso dibujante o un destacado deportista. Mientras que, aquellos que son influenciados por la cultura oriental tienden a enfocarse en las relaciones de interacción y los roles sociales, identificándose como "hijos de" y siguiendo los pasos de sus padres en actividades similares.

Por consiguiente, es pertinente mencionar categóricamente la relación de los factores

biopsicosociales al momento de emplear un estilo parental (o más de uno) en el ámbito de la crianza; así pues, primeramente, se encuentran los *Factores biológicos*, siendo estos aquellos aspectos, como la genética, que evidentemente pueden influir en las características individuales de los padres y los hijos, lo cual puede tener implicaciones en la forma en que se establecen dichos estilos de crianza. Por ejemplo, un niño con una mayor predisposición a la timidez puede requerir pautas más delicadas por parte de los padres, mientras que un niño extrovertido puede beneficiarse de un esquema diferente.

En cuanto a los *Factores psicológicos*, se determina que están relacionados con las experiencias primarias de crianza, es decir, bajo qué estilo fueron criados, además, se tienen en cuenta características como su nivel de autoestima, sus habilidades de comunicación y su capacidad para manejar el estrés. Las investigaciones sugieren que los padres que han tenido una crianza particularmente afectuosa y estable tienden a replicar esos patrones en la crianza de sus propios hijos, mientras que aquellos que han experimentado situaciones traumáticas pueden tener dificultades para establecer relaciones de cuidado y apoyo.

Finalmente, en lo concerniente a los *Factores sociales*, se dice que el entorno social en el que se encuentra una familia, incluyendo la cultura, las normas sociales, la comunidad y las influencias externas, juegan un papel importante en los estilos de crianza, dado que todos estos elementos constituyen también el comportamiento humano, lo cual conlleva a una influencia directa en las creencias y prácticas de crianza de los padres. Por ejemplo, en algunas culturas se valora más la obediencia y el respeto a la autoridad, lo que puede dar lugar a un estilo de crianza más autoritario, mientras que en otras culturas se enfatiza más la autonomía y la individualidad, favoreciendo un estilo de crianza más permisivo.

Es evidente, entonces, que los padres desempeñan un papel fundamental en la formación

de la conducta y los patrones de pensamiento de sus hijos gracias a la interacción con la sociedad. Es a través de estas interacciones que se moldea un arquetipo de comportamiento que integra normas, reglas, deberes, tabúes y creencias socioculturales. Los padres actúan como agentes de socialización, transmitiendo a sus hijos los valores y las tradiciones propias de su entorno cultural.

Es de importancia aludir que esta influencia de los padres y la cultura en la crianza no solo se limita a la transmisión de comportamientos y creencias, sino que también afecta la construcción de la identidad de los hijos. Los estilos de crianza y las prácticas parentales reflejan la forma en que los padres conciben su rol y cómo ejercen su autoridad, lo que a su vez influye en la forma en que los hijos se ven a sí mismos y cómo se relacionan con los demás.

Por lo cual se antepone la influencia de la cultura en los estilos de crianza familiares, donde la calidad de la crianza es relevante en el ajuste social y emocional de los niños, dependiendo recíprocamente de los vínculos con los cuidadores primarios, quienes son la base de la adquisición de competencias que no se podrían desarrollar sin los estilos de crianza presentes. Barudy y Dantagnan (2010), argumentan que se debe tener en cuenta que desde lo emocional, conductual y cognitivo, se desarrollan y manifiestan recursos con los que los niños, niñas y adolescentes suelen enfrentar los conflictos, relacionando la estructura cerebral con la interacción ambiental.

Con lo anterior, se puede decir que los estilos parentales son un proceso crítico en el desarrollo de niños y adolescentes, el cual puede ser afectado o fortalecido por factores biopsicosociales como la pobreza, la educación de los padres, labores poco calificadas, el desempleo, la exclusión, los tipos de familia, la falta de cubrimientos de primera necesidad, la carencia afectiva, el estrés psicológico y demás aspectos que pueden debilitar la habilidad de los

padres en la crianza de sus hijos.

Retomando las investigaciones de la antropóloga Gutiérrez es una destacada investigadora cuyo trabajo se centra en comprender las dinámicas familiares colombianas incluyendo las comunidades indígenas. Su investigación ha sido fundamental para arrojar luz sobre los aspectos socioculturales y la importancia de la familia en estas comunidades.

El enfoque principal de su trabajo ha sido analizar cómo las dinámicas familiares y los roles dentro de la familia se ven afectados por factores como la modernización, los cambios socioeconómicos y los procesos de migración. Su objetivo ha sido comprender cómo estos factores influyen en la estructura y funcionamiento de las familias indígenas, así como en las relaciones intergeneracionales.

Uno de los hallazgos más importantes de su investigación es que, a pesar de los cambios que han ocurrido en las comunidades indígenas, la familia sigue siendo una institución central y vital en su vida cotidiana. La familia no solo cumple funciones básicas de cuidado y reproducción, sino que también desempeña un papel crucial en la transmisión de la cultura, los valores y las tradiciones indígenas en sus descendencias.

A través de sus indagaciones, se ha demostrado que las dinámicas familiares en las comunidades indígenas están estrechamente ligadas a la cosmovisión y la organización social de cada grupo. Por ejemplo, en algunas comunidades indígenas, se destaca la importancia de los lazos de parentesco y la solidaridad entre los miembros de la familia extendida, mientras que en otras, el énfasis recae en los roles de género y las responsabilidades compartidas.

Además, su trabajo ha revelado los desafíos que enfrentan las familias indígenas en un contexto de cambio social y económico. Estos desafíos incluyen la pérdida de tierras y recursos

naturales, la migración hacia áreas urbanas y la influencia de la cultura dominante en la redefinición de las dinámicas familiares.

Gracias a esta exploración, se pudo obtener una visión más profunda de las dinámicas familiares en las comunidades indígenas de Colombia. Sus hallazgos han sido valiosos para comprender los desafíos y las fortalezas de estas familias, así como para informar políticas y programas que promuevan el bienestar y la preservación de las tradiciones indígenas en un mundo de transformación.

Además, con el estudio de Gutiérrez se han podido identificar diferentes estilos de crianza en las comunidades indígenas de Colombia. Estos estilos de crianza están influenciados por diversos factores, como las creencias culturales, los valores tradicionales y la adaptación a los cambios sociales.

Otro de los hallazgos es que en muchas comunidades indígenas se valora y promueve la crianza colectiva. Esto implica que la responsabilidad de cuidar y educar a los niños no recae únicamente en los padres biológicos, sino que es compartida por otros miembros de la comunidad, como los abuelos, tíos y otros parientes cercanos. Esta crianza colectiva tiene como objetivo fomentar un sentido de comunidad, solidaridad y pertenencia desde una edad temprana.

También, ha revelado la importancia de la transmisión intergeneracional de conocimientos y tradiciones. En las comunidades indígenas, los padres y otros miembros de la familia tienen la responsabilidad de enseñar a los niños sobre la historia, los rituales, las prácticas culturales y los valores de la comunidad. Esto se hace a través de la participación activa de los niños en actividades comunitarias y rituales, así como mediante la narración de historias y la enseñanza oral.

Asimismo, se han identificado estilos de crianza que enfatizan la autonomía y la responsabilidad individual. En algunas comunidades indígenas, se espera que los niños asuman responsabilidades desde temprana edad y que adquieran habilidades prácticas para la vida diaria. Esto se refleja en la asignación de tareas domésticas, la participación en actividades agrícolas o artesanales, y el fomento de la toma de decisiones y la resolución de problemas.

Es importante destacar que los estilos de crianza en las comunidades indígenas son diversos y pueden variar según el grupo étnico, la ubicación geográfica y los cambios socioculturales. El producto de su investigación ha sido fundamental para reconocer y comprender la riqueza y la variedad de estos estilos de crianza, lo que contribuye a valorar y respetar las prácticas parentales de las comunidades indígenas en Colombia.

Otro punto importante de los estilos de crianza desde un contexto biopsicosocial radica, según la investigación de Acevedo (2019), en que los jóvenes de familias disfuncionales desarrollan las conductas agresivas que dentro de su hogar se consideran “normales”, lo cual lleva a comportamientos disruptivos que, de cierta manera, dan cabida al fenómeno de la violencia escolar, mostrando variables de género y estrato socioeconómico que evidencian una relación significativa: los estilos de crianza. Resulta relevante para esta investigación, pues los estilos de crianza negligente y permisivos son practicados más en estratos bajos, mientras que los democráticos y los mixtos son más propios de estratos de nivel medio.

Adicionalmente, Pérez et al. (2020) asume que los estilos de crianza son una práctica transmitida de generación en generación, lo cual va de la mano con la cultura; dichas tradiciones culturales presentes en los estilos de crianza, determinan en los hijos de manera negativa o positiva la percepción de sí mismo, la valía personal y cómo ven el mundo los jóvenes, ayudándoles al reconocimiento de las figuras de autoridad. Por esto, se considera fundamental

los entornos de interacción, ya que estos permiten la formación en establecimiento de límites, normas y proyectos de vida familiar, así como las creencias derivadas de silogismos, conduciéndolos a ideas que argumentan y determinan sus acciones, trayendo como consecuencia el mantenimiento de elementos prácticos que conforman el estilo de crianza asociado al estilo actual.

En resumen, el contexto biopsicosocial, representa un papel fundamental en la formación e implementación de los estilos de crianza. Los padres tienen la responsabilidad de moldear la conducta y los patrones de pensamiento de sus hijos a través de la interacción con la sociedad, y esta interacción contribuye a la construcción de la identidad de los hijos, así como a la internalización de normas, reglas y creencias socioculturales. Reconocer la influencia de estos factores en la crianza es esencial para comprender la diversidad de estilos parentales y promover un entorno familiar saludable y enriquecedor.

Sección II. Características de los Adolescentes en los Estilos de Crianza

Los estilos de crianza para Baumrind (1970), significan el desarrollo de diversas acciones por parte de los padres, a sus hijos. Por tanto, en su teoría establece 3 tipos de estilos: el autoritario, el permisivo y el democrático. En consecuencia, este autor postula que un padre que domina el estilo de crianza autoritario, será alguien que ejerza una autoridad ligada al ejercicio del poder que poseen los adultos sobre los menores, de esta manera, mantienen el control de la familia, conservan estilos de crianza con los que fueron formados y son exigentes al máximo, cambiantes en su carácter, poco afectivos, estrictos y poco activos a la hora de escuchar las opiniones de sus hijos. En cuanto a los adolescentes criados bajo el estilo de crianza autoritario, se destaca que suelen desarrollar una serie de comportamientos y actitudes que reflejan la influencia de este estilo en su forma de relacionarse con los demás.

Con lo dicho, se menciona que estos adolescentes pueden mostrar una actitud sumisa en diversos contextos o en otro extremo, adoptan la rebeldía como medio de sublevación. Esto significa que tienden a ser extremadamente obedientes y muestran una gran deferencia hacia las figuras de autoridad, como padres, profesores o cualquier persona que ejerza un poder sobre ellos. Estos comportamientos pueden ser el resultado de haber internalizado las normas y expectativas impuestas por sus padres autoritarios desde temprana edad.

Sin embargo, en situaciones donde perciben a otras personas como inferiores, los adolescentes criados bajo el estilo autoritario pueden manifestar actitudes autoritarias. Esto significa que pueden adoptar una postura de dominio y control sobre aquellos a quienes consideran inferiores, tratándolos con dureza y menosprecio. Esta actitud autoritaria puede reflejar el modelo de comportamiento que han presenciado en sus padres y su aprendizaje de que el ejercicio del poder y la imposición de la voluntad son formas válidas de interactuar con los demás.

De otro modo, según Marmolejo (2021), el estilo permisivo de crianza se caracteriza por la falta de establecimiento de límites y la apatía de los padres o cuidadores hacia el cumplimiento de normas y reglas. En este sentido, los padres permisivos suelen mostrar poca o nula exigencia hacia sus hijos, permitiéndoles actuar según sus propios deseos y preferencias. Un factor importante que influye en la adopción del estilo permisivo por parte de los padres es su propia experiencia de crianza.

En muchos casos, los padres permisivos fueron criados bajo estilos autoritarios, lo que dejó en ellos recuerdos difíciles de superar. Con el objetivo de evitar que sus hijos experimenten las mismas dificultades y restricciones que ellos enfrentaron en su infancia, lo que usualmente conlleva a adoptar en contraposición a la crianza recibida, un estilo permisivo. Por ende, este

modo de crianza puede tener consecuencias negativas en el desarrollo de los niños y adolescentes, pues al carecer de límites claros y consistentes, estos jóvenes suelen tener dificultades para asumir responsabilidades y desarrollar habilidades de autocontrol. Su crianza basada en la satisfacción inmediata de sus deseos puede llevarlos a convertirse en individuos impulsivos, con una falta de empatía hacia las necesidades de los demás y una visión distorsionada del mundo que los rodea.

De esta forma, al no haber experimentado una crianza que promueva la internalización de valores necesarios para la convivencia social, estos jóvenes tienden a alejarse de principios como el respeto, la responsabilidad y la colaboración. Esta falta de orientación en cuanto a normas y valores puede dificultar su integración en la sociedad y su capacidad para establecer relaciones saludables y satisfactorias con los demás.

En último término, haciendo alusión al estilo de crianza democrático, este se basa en el buen trato y en un aprendizaje constante en el marco de la dinámica familiar, se caracteriza por un equilibrio en las prácticas de crianza, donde los padres o cuidadores atienden las necesidades de sus hijos pero al mismo tiempo establecen normas y reglas claras. En el estilo democrático, se observa que los padres y madres encuentran un balance en sus prácticas de crianza, respondiendo a las necesidades individuales de los niños y al mismo tiempo estableciendo normas que son acordadas en conjunto (Baumrind, 1970).

Según Justo (2019), la presencia del estilo democrático es altamente recomendable para un sistema familiar funcional. En este tipo de crianza, los jóvenes se caracterizan por respetar las reglas y normas establecidas, y son capaces de comunicarse de manera asertiva, lo que permite la negociación y aplicación de límites de forma constructiva.

Se destaca entonces que, según este autor, ningún estilo de crianza debe ser exclusivo, es

decir, los padres pueden utilizar diferentes estilos en diferentes situaciones. No obstante, se considera que el estilo democrático es el ideal y debería predominar en la crianza de los hijos. Este enfoque fomenta el respeto mutuo, la participación activa y la toma de decisiones conjunta, lo que contribuye al desarrollo de habilidades de autodisciplina, autonomía y capacidad para resolver conflictos de manera constructiva en los niños y adolescentes.

Las familias que desarrollan este estilo, aplican métodos de corrección basados en el diálogo y el buen trato, donde la comunicación es una herramienta de gran importancia, así como la escucha activa de acuerdo con las necesidades de los hijos, sin que exista la obligación de ceder a los deseos de los infantes. Por lo tanto, los adolescentes criados bajo pautas democráticas son personas que desarrollan su autoconocimiento y confianza; son personas felices y generosas, que gozan más de las relaciones interpersonales, asumen sus deberes con responsabilidad y mantienen mayor autorregulación emocional, siendo persistentes en sus tareas (Baumrind, 1970).

En otras palabras, los niños y niñas criados bajo este modelo, desarrollan notoriamente la capacidad de reconocerse en los demás ya que se les ha enseñado el valor de la empatía y la consideración hacia el otro. El ambiente familiar basado en la igualdad y el respeto les permite disfrutar más de las relaciones interpersonales, estableciendo conexiones saludables y significativas con sus pares y adultos significativos.

Otra característica notable de los adolescentes criados bajo pautas democráticas es su capacidad para asumir responsabilidades. Han aprendido a reconocer la importancia de cumplir con sus deberes y compromisos, tanto en el ámbito académico como en otras áreas de su vida. Su crianza les ha proporcionado las herramientas necesarias para ser responsables y comprometidos con sus obligaciones. Adicionalmente, estos jóvenes muestran una mayor autorregulación emocional. Han aprendido a gestionar sus emociones de manera saludable y a encontrar un

equilibrio emocional en situaciones desafiantes. Esta habilidad les permite enfrentar los obstáculos con mayor resiliencia y perseverancia, manteniéndose firmes en sus tareas y metas.

En definitiva, el estilo de crianza democrático se caracteriza por encontrar un equilibrio entre las necesidades individuales de los hijos y el establecimiento de normas consensuadas. Este estilo fomenta el respeto, la comunicación asertiva y la negociación de límites, por lo que es el más recomendado para promover un ambiente familiar funcional y el desarrollo saludable de los hijos.

Sección III. Factores Protectores Externos e Internos Relacionados con los Estilos de Crianza Predominantes en las Familias Colombianas.

Es primordial establecer que los estilos de crianza en las familias colombianas están influenciados por una serie de factores tanto internos como externos. Estos factores desempeñan un papel crucial en las dinámicas familiares y en el desarrollo de los jóvenes. En primer lugar, los factores internos se refieren al mundo intrínseco de los miembros de la familia, como los padres, las madres y los hijos. Estos actores participan activamente en las dinámicas de crianza y su interacción mutua tiene un impacto significativo en los estilos de crianza adoptados.

Primeramente, entre los factores internos relevantes se encuentran la autoestima, que influye en la forma en que los padres se perciben a sí mismos y cómo transmiten esa imagen a sus hijos. Además, el nivel de calidad de vida de la familia también desempeña un papel importante, puesto que esto redundará en la disponibilidad de recursos y oportunidades para criar a los hijos de manera oportuna.

Asimismo, el desarrollo de habilidades necesarias para la interacción social, como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, igualmente juegan un papel fundamental en la dinámica familiar y en la adopción de estilos de crianza saludables. Estos elementos internos,

en combinación con los estilos de crianza establecidos, influyen en la forma en que los hijos respondan y se desarrollen, es decir, los hijos darán en igual proporción lo que ellos reciban.

Como lo menciona Gaxiola et al. (2011), la autoestima y la calidad de vida son variables indicadoras del ontosistema, siendo afectadas por las conductas prosociales, pensamientos a largo plazo e inversión materna, las cuales tienden a elevar estos dos constructos fundamentales en las personas. Por tanto, las madres que cumplan con estas dimensiones, son capaces de adaptarse con mayor flexibilidad a las exigencias de crianza, empleando los recursos sociales y materiales que logran disponer de su entorno inmediato; tanto la autoestima, como la satisfacción personal y la calidad de vida, son variables que establecen un clima de seguridad, apoyo y control sobre los efectos negativos en entornos familiares de riesgo.

En ese sentido, Marmolejo (2021) objeta que aquellos padres que han recibido y desarrollado un estilo de crianza democrático, fortalecen más habilidades relacionadas con el autoestima de los jóvenes, por lo que el estilo de crianza implementado en la infancia de los padres puede considerarse un factor protector interno, siempre y cuando este haya sido democrático o fusionado con el mismo. En lo que respecta a habilidades de autoconocimiento, Justo (2019) asevera que los estilos de crianza se fortalecen mediante factores internos como el sistema familiar funcional, lo que arraiga el respeto hacia las reglas y normas, la asertividad y la comunicación.

En segundo lugar, los factores protectores de tipo externo, la cultura desempeña un papel fundamental. A través de la cultura, se desencadenan una serie de elementos que contribuyen a promover un entorno favorable para la crianza de los hijos. Uno de estos elementos es el apoyo social y afectivo que se encuentra dentro de la comunidad y el entorno social en el que se desenvuelven las familias.

La presencia de redes de apoyo, como familiares, amigos, vecinos y miembros de la comunidad, puede brindar a los padres el respaldo necesario para enfrentar los desafíos de la crianza. Estas redes de apoyo pueden ofrecer orientación, consejos prácticos, ayuda emocional y compartir experiencias similares, lo que les permite a los padres sentirse respaldados y fortalecidos en su rol. Las pautas o guías que los padres buscan para mejorar sus procesos de crianza también son un factor protector importante; esto puede incluir la búsqueda de información, la participación en programas de educación parental, la lectura de libros especializados o la consulta con profesionales de la salud y la crianza. Estas fuentes de información les permiten a los padres adquirir conocimientos y habilidades adicionales que pueden aplicar en la crianza de sus hijos.

Es necesario decir que los estilos de crianza son prácticas transmitidas de generación en generación, y están influidas por las tradiciones culturales arraigadas en cada sociedad. Estas tradiciones y costumbres ayudan a establecer y reconocer las figuras de autoridad dentro de la familia, lo cual es fundamental para el desarrollo de una estructura familiar sólida. Los entornos de interacción, como el hogar, la escuela y la comunidad, desempeñan un papel crucial en la formación de los estilos de crianza. Estos espacios proporcionan oportunidades para el establecimiento de límites, normas y metas familiares, así como la construcción de un proyecto de vida familiar compartido. A través de la interacción en estos entornos, los padres pueden modelar comportamientos, transmitir valores y fomentar el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en sus hijos.

Lo anterior expone que los factores protectores de tipo externo, como la cultura, el apoyo social y afectivo, y las pautas de crianza, desempeñan un papel no menos importante en la promoción de una crianza saludable. Estos factores contribuyen a la formación de estilos de

crianza positivos, brindando a los padres el respaldo, la orientación y los recursos necesarios para criar a sus hijos de manera efectiva. Al reconocer y fortalecer estos factores externos, se puede fomentar un entorno propicio para el bienestar y el desarrollo integral de los niños y las familias.

Para Pérez et al. (2020), además de los factores ya mencionados, existen otros elementos que también actúan como factores protectores en los estilos de crianza. Uno de ellos son las creencias derivadas de silogismos, las cuales juegan un papel fundamental en la formación de ideas y en la toma de decisiones de los padres.

Estas creencias, que se basan en razonamientos lógicos, influyen en la manera en que los padres interpretan su papel y responsabilidades en la crianza de sus hijos. Por ejemplo, si un padre tiene la creencia de que la comunicación abierta y el respeto mutuo son fundamentales en la relación con sus hijos, es probable que adopte un estilo de crianza basado en la escucha activa, el diálogo y la participación en la toma de decisiones familiares.

Mientras tanto, Pinzón (2020) expresa que la implementación de prácticas y estilos favorables a la identidad por parte de los padres también desempeña un papel relevante en los estilos de crianza. Estos estilos pueden ser adquiridos a lo largo de la vida de los padres, a través de su propia experiencia como hijos o mediante la influencia de modelos de crianza positivos que han observado en su entorno.

Estos estilos de crianza, que incluyen formas específicas de interactuar, establecer límites, transmitir valores y brindar apoyo emocional, influyen en el predominio de un estilo de crianza particular en la familia. No solo se trata de las prácticas y comportamientos cotidianos, sino también de la cultura asociada a la familia, que abarca las creencias, los hábitos, los valores y el papel de los adultos en relación con los hijos.

Todos estos elementos influyen en la forma en que los padres interpretan y asumen su papel, toman decisiones y establecen patrones de crianza en su familia. Al reconocer y fortalecer estos factores protectores, se puede promover una crianza positiva y brindar a los niños un entorno propicio para su desarrollo integral

Conclusiones

Los estilos de crianza se han constituido como una de las bases fundamentales en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, por ello, se hizo necesario la realización de esta monografía, a partir de la consulta de diversas fuentes científicas que permitieran visibilizar los aspectos fundamentales de este constructo en el establecimiento y dinamismo de los sistemas familiares; se consultó un total de catorce estudios a nivel internacional y nacional, junto con más de 20 referentes teóricos los cuales permitieron dar respuesta al objetivo principal de conocer los estilos de crianza predominantes en los sistemas familiares colombianos.

Para lograr una retroalimentación significativa, fue necesario darles cumplimiento a los propósitos derivados, con el fin de conocer el contexto alrededor de los estilos de crianza predominantes. Por ello, y en un primer momento, se logró realizar una definición de los estilos de crianza y su importancia en el contexto biopsicosocial de los niños, niñas y adolescentes. Al analizar las fuentes consultadas, se pudo observar una convergencia de evidencia que respalda la importancia de los estilos de crianza en el desarrollo de los hijos. Tanto los enfoques cuantitativos como los cualitativos han proporcionado datos valiosos sobre las características y los efectos de los distintos estilos de crianza en diferentes sistemas familiares.

A propósito del objeto central de esta monografía, cabe considerar que establecer de manera precisa el estilo de crianza predominante en Colombia resulta desafiante debido a las limitaciones en la investigación sobre este tema y a la existencia de una amplia diversidad sociocultural. No obstante, se han identificado tendencias hacia estilos de crianza autoritarios y permisivos en estudios previos realizados en el país. Estos estilos están influenciados por factores como la cultura, las tradiciones familiares y la interacción con variables socioculturales y socioeconómicas propias de Colombia. Cada familia tiene sus propias prácticas y pautas de

crianza que son únicas dentro del estilo de crianza empleado, de modo que, promover un enfoque equilibrado y adaptativo, basado en el respeto, la comunicación abierta y el establecimiento de límites claros y adecuados, es fundamental para un desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes.

Se puede concluir, a partir de las definiciones dadas por los diferentes autores revisados, que los estilos de crianza representan el conjunto de prácticas, creencias, actitudes y conocimientos que se establecen en un sistema familiar y son transferidos por generaciones, constituyéndose como una guía de relación afectiva entre las figuras cuidadoras y las personas a su cuidado. Como lo establece Baumrind (1970), los estilos de crianza determinan la socialización familiar y pueden categorizarse, según el grado de función, en tres tipos: autoritario, permisivo y democrático.

En efecto, se deja en manifiesto que el contexto biopsicosocial es fundamental en los estilos de crianza, pues la cultura y los comportamientos dentro de esta misma, determinan la identidad de los menores. Es un hecho que los padres moldean la conducta, los patrones de pensamiento y el comportamiento de sus hijos, mediante la interacción con la sociedad se construye el arquetipo de conducta que integra normas y deberes, así como tabúes y creencias socioculturales sobre la forma de criar a los hijos. De esta manera, se antepone la influencia de la cultura en los estilos de crianza familiares, donde la calidad de esta última, es relevante en el ajuste social y emocional de los niños, dependiendo recíprocamente de los vínculos establecidos con los cuidadores primarios, siendo esta, la base de adquisición de competencias que no se desarrollarían sin los estilos de crianza presentes.

Otra parte importante de los estilos de crianza desde un contexto biopsicosocial radica en que, en el desarrollo de las conductas de los niños, niñas y adolescentes, se debe dar relevancia a

variables independientes como el género y estrato socioeconómico, que evidencian una relación significativa con los estilos de crianza y que corresponden a factores internos y externos; lo que resulta significativo para esta investigación, dado que, como se logró evidenciar en la revisión de antecedentes, los estilos de crianza negligente y permisivos son practicados más en estratos bajos, mientras que los democráticos y los mixtos son más propios de estratos de nivel medio.

Así pues, los estilos de crianza son una práctica transmitida de generación en generación, lo cual va de la mano con la cultura, debido a que dichas tradiciones culturales alrededor de un sistema familiar, determinan los vínculos afectivos y las dinámicas que se desarrollan en esta misma, estableciendo un estilo de crianza que puede ayudar a los menores, o no, al reconocimiento de las figuras de autoridad y actuar en consecuencia a ello en diferentes ámbitos sociales. Por lo cual, se considera fundamental los entornos de interacción positivos, ya que permiten una formación integral en establecimiento de límites, normas y proyecto de vida familiar, así como las creencias derivadas de silogismos, que conducen a ideas que argumentan y determinan las acciones dentro de las familias.

Seguidamente, se logró detallar las características de los niños, niñas y adolescentes formados bajo los diferentes estilos de crianza predominantes, según lo establecido por Baumrind (1970). Como se pudo observar, tanto en los antecedentes revisados, como en los postulados teóricos, existe una concordancia entre los estilos implementados en la dinámica familiar y el desarrollo de los infantes.

Por tanto, los niños y/o adolescentes que son criados bajo un estilo autoritario, crecen desarrollando una personalidad, en muchos de los casos, insegura, debido a que este estilo no es potenciador de la autonomía en los menores; desde el estilo autoritario se les niega la capacidad de elección, sus deseos y criterios propios, inclinándose hacia el aprendizaje excesivo de la

obediencia, por lo que los jóvenes criados bajo el autoritarismo, son posibles adultos dependientes, con sentimiento de incapacidad y demandantes de atención de quienes los rodean.

Los hijos de padres que utilizan un estilo permisivo, se convierten en adultos que no desarrollan un sentido de la responsabilidad, y por tanto, están poco motivados a realizar las actividades diarias de manera óptima. Surgiendo aspectos en la personalidad poco favorables en lo relacionado a conductas involucradas en escenarios de acoso escolar. Por el contrario, los hijos de padres democráticos, serán jóvenes asertivos, seguros de sí mismos, a quienes se les potencializa su autoestima, autoconcepto y autoconsciencia, desarrollando habilidades sociales de interacción sana, así como la capacidad para solucionar problemas, respetar normas y límites.

En los antecedentes a nivel nacional se resaltan los hallazgos de Bohórquez et al. (2020), quienes hicieron énfasis en que, en las familias donde el estilo democrático predominaba, los niveles de intimidación, victimización y otros síntomas de acoso no se presentaban en mayor medida; mientras que en los hogares donde predominaba el estilo permisivo, se encontró que existía una relación poco favorable, puesto que los sujetos estaban predispuestos a presentar síntomas asociados al acoso, tales como: depresión, ansiedad, estrés postraumático y efectos sobre la autoestima.

Esto quiere decir que un estilo de crianza que combine la apertura al diálogo y la flexibilidad, puede brindar un entorno propicio para el crecimiento y desarrollo saludable de los jóvenes. La presencia de una figura de autoridad que establezca límites claros y consistentes, pero también esté dispuesta a escuchar y considerar las perspectivas de sus hijos, promueve la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo y la confianza.

De este modo, Marmolejo (2021) mostró que aquellos criados bajo un estilo de crianza democrático fortalecen más las habilidades relacionadas con la autoestima. Lo que ocurre todo lo

contrario en el estilo de crianza autoritario, donde Gallego (2019) anotó que los niños que estaban sometidos bajo modelos educativos autoritarios tendían a aislarse del grupo social de referencia y aquellos que se educaban bajo modelos educativos democráticos eran propensos a ser más autónomos y lograr socializar con mayor facilidad.

Entretanto, Corazón (2020), mencionó que en el estilo autoritario se evidenciaba poca disponibilidad de tiempo y atención por parte de los padres en lo que competía el cuidado de los hijos y el tiempo compartido, identificando que la principal manifestación de la excesiva atención de la demanda es darles a sus hijos lo que ellos desean, combinado con la ausencia del cumplimiento de reglas en la regulación de horarios y permisos.

Dado lo anterior, fue necesario distinguir los factores protectores externos e internos relacionados con los distintos estilos de crianza, encontrando que, desde la perspectiva interna, los factores van relacionados al desarrollo del autoestima, el autoconocimiento, el autoconcepto, la calidad de vida y la satisfacción personal. Mientras que los externos, como se establecieron en la tercera sección, representan la cultura, el apoyo social y afectivo, así como las pautas o guías que busquen los padres para mejorar en su proceso de crianza, convirtiendo los estilos en una práctica transmitida de generación en generación.

De acuerdo con todo lo expuesto, se contextualiza y se logra dar cumplimiento al objetivo de esta monografía, ya que, a partir de la definición de los estilos de crianza, las características de los hijos que son educados y formados bajo estos, así como los factores protectores, tanto internos como externos, se logra dar a conocer los estilos de crianza predominantes en los sistemas familiares colombianos.

Con todo lo previamente dicho, cabe precisar que, de los 14 estudios empíricos consultados, 10 corresponden a indagaciones de índole nacional, existiendo una coincidencia en

los resultados de 9 estudios, en donde los sistemas familiares colombianos presentan estilos de crianza mixtos, caracterizados por prácticas autoritarias y permisivas. Es decir, que en las familias colombianas se presenta un desequilibrio en cuanto a la implementación de prácticas de crianza basadas en la exigencia y en la permisividad, puesto que, si bien en algunos aspectos los padres imponen la obediencia excesiva, en otras áreas de la vida de los jóvenes, se les brinda transigencia.

Es relevante destacar que, si bien existen estudios internacionales que aportan una base sólida de conocimientos en este campo, también se ha valorado la importancia de las investigaciones a nivel nacional. La incorporación de fuentes provenientes del contexto nacional permitió comprender de manera más aterrizada cómo los estilos de crianza se manifiestan en la realidad colombiana, considerando aspectos culturales, históricos y socioeconómicos propios de esta sociedad.

Por tal razón, y para concluir con este apartado, en términos generales, los países latinoamericanos y, específicamente en Colombia, se reconoce a los estilos de crianza como una variable que tiene un papel protagónico en el crecimiento y desarrollo de los niño, niñas y adolescentes, quienes son formados, y crecen, en razón de lo experimentado en su infancia. Es por esto que el estilo de crianza que se emplee debe responder a las necesidades de los menores, y, sin embargo, estos modelos siguen desarrollándose de manera tradicionalista, lo cual representa un factor de riesgo a futuras conductas disruptivas, que debe ser intervenido y erradicado de manera progresiva.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo Vargas, E. Z., Briceño Jerez, F. N. y Torres Martínez, M. J. (2019). *Las pautas de crianza y su relación con el comportamiento violento dentro de las aulas de clase*. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/1a195483-28cc-4504->
- Ariza Beltrán, T. V., Cáceres Arismendy, D. E. y Gómez Rosales, M. P. (2019) *Estilos de crianza y conducta prosocial en jóvenes del área metropolitana de Bucaramanga*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de Bucaramanga]. Repositorio Institucional UNAB. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/13835/2021_Tesis_Tatiana_Vanessa_Ariza.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ayllón Quispe, G. R. y Chinchay Arias, L. G. (2021). *Estilos de crianza y conductas antisociales en adolescentes: Una revisión sistemática*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/65660/Ayll%c3%b3n_QGR-Chinchay_ALG-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- Baumrind, D. (1970). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. <https://doi.org/10.2307/112661115a02377a/Details>
- Bohórquez Arévalo, D. A., Leguizamo Gutiérrez, M. E. y Tique Rincón, D. A. (2020). *Relación entre tipología familiar y estilos parentales en la conducta de acoso escolar*. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/c7727221-2502-41c5->

Borré Carpintero, L. M. y Mariño Rodríguez, H. B. (2020). *Relación existente entre estilos de crianza y el rendimiento académico de los estudiantes de la institución educativa 54 Tierra Santa del municipio de Buenavista – Córdoba, Colombia* [Tesis de pregrado, Institución Universitaria Politécnico Gran Colombiano]. Archivo digital.

[https://alejandria.poligran.edu.co/bitstream/handle/10823/2761/PROYECTO%20DE%20GRADO%20HEYDY%20Y%20LORENA%20Actualizado%20viernes%](https://alejandria.poligran.edu.co/bitstream/handle/10823/2761/PROYECTO%20DE%20GRADO%20HEYDY%20Y%20LORENA%20Actualizado%20viernes%20)

Buitrón Mimbela, K. C. (2022). *La relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico en una institución educativa de Lima* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/83182>

Cárdenas Parra, A., Mantilla Moreno, A. A. y Riaño Pérez, I. L. (2020). *Medición de los estilos de crianza de padres en niños escolarizados de la ciudad de Bucaramanga* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC.

<https://repository.ucc.edu.co/items/ccb14257-de0a-4057-b82c-5b82a075cef3>

Centro de Investigación Socio-Jurídico [CEDISJ] (2019). *Líneas de Investigación del CEDISJ*.

<http://cedisj.unicesar.edu.co/Views/Public/lineas.php#/>

Corazón Tapia, O. F. (2020). *Estilos de crianza predominantes en las familias de los adolescentes del programa justicia juvenil restaurativa de Chiclayo, 2018*. [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS.

<https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6833>

Delgado, K. D. y Urriola, E. (2021). *Los factores familiares y educativos que influyen en el aprendizaje de la lectoescritura en los niños de segundo y tercer grado de la escuela bilingüe Santiago Bolaños L., provincia de Chiriquí, República de Panamá 2021*. [Tesis

de maestría, Universidad Autónoma de Chiriquí]. Repositorio Já Dimike.

<https://jadimike.unachi.ac.pa/handle/123456789/330>

Estévez López, E., Jiménez Gutiérrez, T. J. y Musitu Ochoa, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Editorial Nau Llibres. <https://naullibres.com/libro/relaciones-entre-padres-e-hijos-adolescentes/>

Evans, J. L. y Myers, R. G. (1996). Prácticas de crianza: creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran. *Universidad del Valle- Escuela de Psicología*.
<http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/recursos/Pr%20cticas%20de%20crianza.pdf>

Gallego Henao, A. M., Pino Montoya, J. W., Álvarez Gallego, M. M., Vargas Mesa, E. D. y Correa Idarraga, L. V. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131- 150.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413859265008>

Gaxiola Romero, J. C., Frías Armenta, M. y Figueredo, A. J. (2011). Factores protectores y los estilos de crianza un modelo bioecológico. *PSICUMEX*, 1 (1), 28-40.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7932777>

Gómez, M. (2018). *Estilos de crianza más frecuentes, utilizados por un grupo de rescatistas con hijos entre los 3 y 18 años*. [Tesis de pregrado, Universidad Rafael Landívar]. Archivo digital. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/42/Gomez-Melissa.pdf>

Gottman, J. (2006). *Estilos de crianza*. Parenting Counts. <https://www.parentingcounts.org/wp-content/uploads/2020/11/informacion-para-los-padres-los-estilos-de-crianza.pdf>

Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Universidad de Antioquia.

https://books.google.com.co/books/about/Familia_y_cultura_en_Colombia.html?id=AnRQAAAAMAAJ

Justo Sánchez, K. A. (2019). *Estilos de crianza en los estudiantes del nivel inicial de la Institución Educativa Particular Columbia – Huacho – 2019* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. Repositorio Institucional UNJFSC.

<https://repositorio.unjfsc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14067/4265/JUSTO%2y>

Machado Segovia, J. C. y Varón Parra, H. L. (2021). *Caracterización de los estilos de crianza encontrados en las familias del barrio Bellavista de la ciudad de Ibagué* [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional UNIMINUTO.

https://repository.uniminuto.edu/xmlui/bitstream/handle/10656/14144/MachadoJeydi-VaronHeidy_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Marmolejo, A. (2021). *Estilos de crianza e inteligencia emocional en niños que pertenecen a homeschooling en Bogotá–Colombia, 2020*. [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional UPEU.

https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/5282/Andrea_Tesis_Maestro_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mitjal Schlomit. M. C. (2016). *Causas del desinterés de los padres en la formación e indisciplina de sus hijos, estudiantes del nivel Primario de la Institución Educativa Carlos Baca Flor del Distrito de Cerro Colorado, Arequipa-Perú 2016*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín]. Alicia.

https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNSA_1220210cef26b6eba051e51

- Papalia, D. E. (2009). *Psicología del desarrollo* (11.ed.). Mc-Graw Hill.
- Pérez de Albéniz, G. G. (2013). *Uso y abuso de tecnologías en adolescentes y su relación con algunas variables de personalidad, estilos de crianza, consumo de alcohol y autopercepción como estudiante*. [Tesis de pregrado, Universidad de Burgos]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=41499>
- Pérez Santiago, D, L. Alzate Cataño, J. A., Cardona Valencia, M. A. y Méndez Herrera, Y. A. (2020). Prácticas de crianza tradicionales, estilos de crianza parentales de riesgo en madres con hijos adolescentes. *Cuadernos Del Claeh*, 39(112), 251-272. <https://doi.org/10.29192/claeh.39.2.15>
- Pérez, K., Romero, K., Robles, J. y Flórez, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas. *Revista Espacios*, 40(31), 1-10. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n31/a19v40n31p08.pdf>
- Pirchio, A. C. (2016). *Pautas de crianza, tipos de familia y conducta escolar en niños con discapacidad* [Tesis de pregrado, Universidad Siglo 21]. Repositorio Institucional UESIGLO21. https://repositorio.uesiglo21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/12444/Tesis_Cecilia_Pirchio.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rico Pinzón, D. M., Rojas Ferreira, Y. N. y González Moreno, L. A. (2019). *Prácticas de crianza de los padres de familia en la primera infancia*. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Institucional UCC. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/80cff4d0-7553-455d-8dc0-cd0783b1bc79/content>

- Romero, K., Fonseca, L., Verhelst, S. y Restrepo, J. (2020). Relación entre los estilos de crianza, el estado emocional de los padres, la ideación suicida y síntomas depresivos en niños de 9 a 11 años. *Informes Psicológicos*, 21(2), 229-242.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/7218>
- Saldaña Méndez, A. (2019). *Estilos de crianza en familias del Programa de Prevención Focalizada (PPF) Qallarimuy de la comuna de Llay Llay* [Tesis de maestría, Universidad Andrés Bello]. Repositorio Institucional UNAB.
https://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/9758/a126936_Saldana_A_Estilos_de_crianza_en_familias_2019_Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Steinberg, L. Lamborn, S. D. Dornbusch, S. M. y Darling, N. (1993). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, encouragement to succeed. *Child Development*, 63, 1266- 1281.
<https://www.jstor.org/stable/1131532>
- Tacuri Yupari, N. B. (2021). *Estilos de crianza y autoestima en estudiantes de secundaria de una Institución Educativa Particular de Huancayo-2020* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Los Andes]. Alicia.
https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UPLA_075648665d57363d84c3e88
- Vasco Álvarez, M. y Ubillus Román, M. A. (2021). *Los estilos de crianza y su relación con las habilidades sociales de los niños de la básica inferior de la Unidad Educativa Andino del cantón Ambato* [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica Indoamérica]. Repositorio Institucional UTI. <https://repositorio.uti.edu.ec/handle/123456789/2603>

Vega Ojeda, M. F. (2020). Estilos de crianza parental en el rendimiento académico. *Podium*, (37), 89- 106. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/podium/n37/2588-0969-podium-37-89.pdf>